



AL EJÉRCITO

Este Ejército que ves
vago al hielo y al calor,
la república mejor
y más político es

del mundo, en que nadie espere
que ser preferido pueda
por la nobleza que hereda,
sino por la que él adquiere;

porque aquí a la sangre excede
el lugar que uno se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede.

Aquí la necesidad
no es infamia; y si es honrado,
pobre y desnudo, un soldado
tiene mejor calidad

que el más galán y lucido;
porqué aquí, a lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho.
que el pecho adorna al vestido.

Y así, de modestia llenos,
a los más viejos verás
tratando de ser lo más,
y de parecer lo menos.

Aquí la más principal
hazaña es obedecer
y el modo como ha de ser
es ni pedir ni rehusar.

Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarría;

el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida, son

caudal de pobres soldados;
que, en buena o mala fortuna,
la Milicia no es más que una
religión de hombres honrados.

CALDERÓN DE LA BARCA

«Para vencer a Amor, querer vencerle»-1635)

"Sursum corda"

La vida es movimiento, y para los seres racionales, tanto si les consideramos individual como colectivamente, ha de ser una ascensión continua.

Porque nuestra sociedad se estancó vino la descomposición, y con ella un movimiento descendente que amenazaba hundirlo todo en el abismo. Lo cual nos enseña que si es necesario moverse, hay movimientos fatales, como el ser despeñado al precipicio. No basta, pues, moverse; es necesario ascender.

Y porque nos movíamos hacia abajo con velocidad espantosa, nuestra desaparición como pueblo civilizado era inminente. Pero en los designios de Dios no era llegada todavía la hora del *finis Hispaniae*, y suscitando un Caudillo que alentase las reservas vitales de nuestro pueblo, empezó el glorioso Movimiento para detenernos en nuestra caída y repornos en la ruta ascensional de nuestra Tradición. Y aldea tras aldea, y comarca tras comarca, España entera pudo deshacerse de la horrible pesadilla de verse hundida en la barbarie.

Al cumplirse el segundo aniversario de la liberación de nuestra querida ciudad, vuestro Rector renueva sus votos de acción de gracias a Dios por tal beneficio y os pide le acompañéis en estos sentimientos de gratitud. ¡Alabemos al Señor por sus misericordias!

Y ya que el Generalísimo Franco, ministro consciente y fiel instrumento de la Divina Providencia, no sólo nos ha detenido en nuestra descensión, sino que nos ha puesto — nos quiere poner a todos, — en camino ascendente, sigamos su glorioso Movimiento que nos ha de facilitar la liberación definitiva en la Patria inmortal que está arriba, en lo alto, en el Cielo.

¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones!

ALBERTO OLIVELLA, Pbro.

Regente de Granollers
Deán Arcipreste del Vallès